

**PREGÓN DE LA SEMANA SANTA
DEL AÑO SANTO JUBILAR
UTRERA 2007**



ENRIQUE CASELLAS RODRÍGUEZ

PREGÓN
DE LA
SEMANA SANTA DE LA CIUDAD DE UTRERA

PREGÓN

DE LA

SEMANA SANTA

DE LA

CIUDAD DE UTRERA

PRONUNCIADO

EN EL

TEATRO MUNICIPAL ENRIQUE DE LA CUADRA
EN LA MAÑANA DEL DOMINGO DE PASIÓN

DÍA 25 DE MARZO DE 2007

POR

D. ENRIQUE CASELLAS RODRÍGUEZ



CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

Editan:

FUNDACIÓN EL MONTE
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE UTRERA.
Delegación de Cultura

Dibujo Portada:

FERNANDO AGUADO (Basado en fotografía de José A. Fernández)

Fotos Interiores:

CONSEJO LOCAL, FOTO GARCÍA, IGNACIO GONZÁLEZ y ALEJANDRO SOSA

Coordinación:

EMILIO ALFAYA GONZÁLEZ
FRANCISCO JAVIER MENA VILLALBA

Depósito Legal:

SE-1606-07

Imprime:

GRAFITRÉS, S.L. - UTRERA (SEVILLA)
Cristóbal Colón, 12 - Tlf./Fax 95 486 15 61

PRESENTACIÓN
DEL
PREGONERO
POR
D. SALVADOR DE QUINTA GARROBO

Dignísimas autoridades religiosas y civiles, fervorosas hermandades de penitencia, señoras y señores:

Leí hace poco, no recuerdo dónde, una historia muy clarificadora de la condición humana, de la actitud positiva y negativa de las personas ante acontecimientos similares. La fábula se desarrolla una noche de invierno en una misma prisión, dentro de la misma celda y detrás de unos mismos barrotes. Uno de los dos reclusos que habitaban aquel minúsculo calabozo se había asomado a la ventana y había quedado absorto y entristecido al contemplar el suelo embarrado, sucio y terrible de patio. El otro, minutos después, había disfrutado en el mismo sitio, feliz, al contemplar el cielo del patio y las estrellas que dejaban ver las nubes, al ver la inmensidad poética y teológica del firmamento.

Los pregones tienen el encargo de enseñar esa parte positiva que se nos esconde tantas veces; este pregón, porque es un artista quien lo da, va a cantar la inmensidad que celebramos, los luceros que dejan ver las nubes, el oro que interesa, y justifica que hombres hechos y derechos, los cofrades, se pasen todo el año hablando, trabajando, preparando, sufriendo y disfrutando con lo que encierra el amplio y variopinto concepto de Semana Santa de Utrera.

Miremos pues al cielo y dejemos el barro para otro momento.

Nuestro pregonero se dedica a cantar y a componer canciones, principalmente de amor; por lo tanto, podríamos decir que trabaja en el sector de lo etéreo, de lo espiritual; en el mundo de las emociones, que es lo que se busca y a veces se encuentra en los pregones, que es lo que buscamos cuando salimos a ver una procesión.

Enrique Casellas Rodríguez nació un nueve de febrero, cuando los capuchinos recuerdan la muerte de Fray Leopoldo de Alpanseire, coincidencia que no tendría demasiada importancia si su vida no estuviera tan estrechamente unida a la de los frailes menores de San Francisco y su convento sevillano.

Porque nuestro pregonero nació cerca de ese convento que da nombre a un tramo de la histórica ronda sevillana; convento al que, cuando todavía era muy niño, fue a trabajar su madre como cocinera. Así que el convento, sus corredores, patios e iglesia forman parte fundamental de la geografía infantil de nuestro protagonista, que hizo de “Enrique pan y vino” por aquel compás religioso. Y no hay patria más querida que el escenario de nuestra infancia.

¿Dónde nace la vocación que lleva a un hombre a cantar? Enrique tiene antecedentes familiares claros, si no en la canción, sí en la poesía. Su abuelo materno, y su padre, fueron poetas. Aunque no poetas de renombre, sí poetas íntimos, humildes, domésticos, de los que buscan su alma siguiendo el rastro de las palabras. Su abuelo y su padre lo llevaron muchas veces a las Noches del Baratillo y a la Asociación de Poetas Andaluces Al-Mutamid.

Enrique hereda de su padre y de su abuelo ese espíritu del verso, de decir grandes cosas en pocas palabras, de buscar el corazón y el alma de la gente. De ellos hereda igualmente la manera de sentir Sevilla y el placer por todas sus expresiones, entre ellas el toreo, que no es, como se empeñan algunos, afición al sufrimiento de un animal, sino sueño de compás y de formas; literatura en la que se apuesta la vida.

Enrique, yo no lo sabía, no sólo es un buen aficionado a la fiesta de los toros sino que ha sido capaz torear en la Plaza de la Algaba. Una sola vez, sólo una, pero estuvo, cuentan los testigos, de superior para arriba.

¿Y de dónde le viene su militancia cofrade? ¿De dónde su fervor? Enrique no es hombre de muchas cofradías, sólo de las que siente. Y sintió, la primera, la de su familia: los Gitanos de Sevilla. Luego, de vivir en el convento de los capuchinos, la de la Divina Pastora. También profesa y milita en las devotas filas de la Pastora de Cantillana, y en la sevillana hermandad de la Cena.

También es hermano, y eso le da pasaporte utrerano, de nuestra Hermandad de los Gitanos.

Pudo haber sido fraile y no lo fue, pero ha sido monaguillo y acólito, y sigue siendo costalero en las de los Gitanos, la Cena y la Pastora.

Pero Enrique Casellas es, por encima de todo, cantante, juglar de versos y emociones. Empezó a sentirse así en el Coro de Capuchinos, para el que escribió sus primeras letras,

entre otras la preciosa Salve de la hermandad. Luego ingresó en el Coro del Rocío de la Hermandad de la Macarena, para el que compuso su primera sevillana de éxito: “Mi medalla del camino”. Esta sevillana le abrió las puertas de su primer disco, al que siguieron un segundo, un tercero, un cuarto y espero que muchísimos más.

Su primer álbum se llamó “Pecados de amor”. El segundo, “Seguramente”, y su tema principal le supuso el primer premio del Festival de Benidorm. El tercero se llamó “Capricho” y el cuarto “Mi mundo”. Canciones hermosas, bien musicadas, agradables, profundas y emotivas. Canciones de amor y desamor.

Enrique también es productor pero sobre todo compositor, como demostró en el disco “Del alma de Sevilla”, donde exaltó, una a una, a todas las cofradías de penitencia de la capital. También ha producido el primer y único disco que han grabado las Hermanas de la Cruz en su convento sevillano.

Enrique, inquieto, entregado a su profesión y a su arte, colabora intensamente en distintos medios de comunicación, entre ellos, ahora, en los programas de flamenco y Semana Santa de Popular Televisión.

Enrique Casellas Rodríguez cuenta treinta y tres años y está casado con Marta, con la que tiene una hija de un año que lo trae loquito. El nombre de la niña pide ya portadas de disco: Pastora de los Reyes.

Pero hablemos de pregones. No gusta Enrique cantar lo que no siente y no acepta pregones así como así. Ha

dado los que mueven sus emociones: los de la Pastora de Capuchinos, el de la Pastora de Cantillana, el del Rocío de la Macarena, el de los Gitanos de Sevilla, el de las Glorias de María en la Catedral y ahora este de Utrera, que no es, ni para él ni para nosotros, pregón de un pueblo cualquiera, sino pregón antiguo y prestigiado, pregón de un sitio al que vino muchas veces a buscar felicidad, compás y arte, sitio de amigos y de antiquísimas devociones. Me cuenta que iba mucho a Jerez de la Frontera, por tren, y cuando paraba en la estación de Utrera siempre le rezaba a la Virgen de Consolación del azulejo.

No es de Utrera, como muchos de nuestros mejores pregoneros, pero siente Utrera, donde ha venido muchas veces a buscar la pureza de nuestro cante y a comprar mostachones. Es verdad que no conocía nuestra Semana Santa como la conocemos los de aquí, pero ha buscado una verdad que a lo mejor se nos escapa a nosotros por tenerla tan cerca. Para este pregón ha venido muchas veces y siempre con alegría, a pasar un buen rato. Les aseguro que ya nos conoce muy bien.

Su amigo y mi amigo, David Gutiérrez, que tiene mucho que ver con que estemos aquí los dos, le ha hecho un trasplante de alma utrerana. Por cierto que los dos, Enrique y David, han participado ya, pese a lo jóvenes que son, en tres o cuatro mil millones de festivales y partidos de fútbol benéficos. Tienen un gravísimo defecto para vivir del arte: no saben decir que no.

Cuando nuestros padres nacieron ya estaba escrita la historia que hoy pregonamos. La Semana Santa, en sínte-

sis, es una abstracción que no conoce tiempo ni sitio. Es si acaso un lugar del alma, un rincón en nuestros sueños o, en el peor de los casos, una trampa de la memoria. Y como me dice un amigo cuando habla de Semana Santa, no hace falta saber tanto, lo que hace falta es sentir, y ahí, queridos paisanos, sí que llega bien servido este pregone-ro que canta sevillanas rotundas como esa que dice que “si pecado es el amor, vivo en pecado mortal”. No es así, Enrique, Santa Teresa decía que “si Satanás pudiera amar dejaría de ser malvado”. Y ese es el pregón que tenemos que oír un millón de veces los cofrades y que tú nos vas a contar: el del amor de Dios, que es el amor que nos vuelve locos en primavera, que es el azahar y el verso y la saeta y el buen gusto y los pies descalzos y la niña estrenando ropitas nuevas.

Lo decía Voltaire de don Quijote: no es un loco, es un hombre que se inventa pasiones para ejercitarse. Eso eres tú, Enrique, y eso somos, muchas veces, los cofrades andaluces.

Aquí tienes la tribuna.

PREGÓN

DE LA

SEMANA SANTA

POR

D. ENRIQUE CASELLAS RODRÍGUEZ

*A Pastora de los Reyes y José David.
Que este pregón sea, por siempre, para vosotros un
canto a la amistad y barco para que los sentimientos os
lleven de Utrera a Sevilla..., de Sevilla a Utrera.*

La última luna grande del año aun no había completado su redondel de blancura, esa que llega regalando serenatas a los pies de la Purísima, la que enciende las luces del corazón y la nostalgia e ilumina las calles con un tinte claroscuro que, de vez en cuando, se tambalea entre la bruma olorosa que dibuja el humo de las castañas “asás”.

Henchido el corazón e inquieta la mente me acerqué al primer acto al que como pregonero de la Semana Santa de Utrera me tocaba asistir. Y fue allí, en Santa María, donde a los pies del Santo Cristo de los Milagros comprendí, una vez más, que el Señor escribe derecho con renglones torcidos; ya que en ningún momento pensaba romper mi compromiso personal de no dar ningún pregón y sin embargo allí estaba orando ante aquella imagen del Redentor que aguardaba el momento de hacer historia evangélica en Utrera en la tarde del Viernes Santo. A Él me encomendé para que obrara no el milagro pero si la senda de la lucidez en mi alma para afrontar un reto hasta entonces insólito en mi vida.

Tendría que pregonarles a gentes que viven todo el año alrededor de sus devociones algo que yo apenas conocía más que por el cariño, la acogida y las ganas de abrirme los ojos y el espíritu de un ramillete de amigos capitaneados por un compañero de fatigas y coplas, de devociones y esperanzas. Y precisamente a ella me aferré a la Esperanza, que en Utrera tiene el color moreno del vínculo que a su

ascua me acercó. A la que elevé mi plegaria en una mañana de nubarrones fuera y resplandores dentro de su capilla para pedirle por el amor y el milagro de la vida.

La encomienda no tenía nada de sencilla pero los retos también marcan a las personas y aquí estoy Utrera, con un puñado de renglones ante este pórtico de pasiones al que me habéis arrimado con vuestro aliento. Gracias a todos de corazón por haberme dado el privilegio de pregonar los sentires de Utrera en este año de gloria y júbilo. Que Dios os bendiga.



Ilustrísimo Sr. Alcalde, de esta villa Santa y Jubilar.

Rvdo. Sr. D. Diego Pérez Ojeda, representante de la autoridad eclesial.

Sr. Presidente y Junta Permanente del Consejo de Hermandades y Cofradías.

Queridos cofrades de Utrera.

Amigo Salvador, gracias por tu presentación, es un honor ser presentado por el embajador de Utrera en este año único.



En mi tarea andaba como loco intentando encontrar un ventanal para asomarme a los adentros de las cofradías utreranas, una atalaya desde la que divisar las emociones que en ellas se amasan, una azotea desde la que me refrescara la brisa de los sentimientos, un dintel para ver entrar los fervores y verlos salir reconfortados. Rebuscando comprendí que a lo que me afanaba era a una tarea imposible ya que eran cientos los ventanales, las atalayas, azoteas y dinteles, cada utrerano es por si mismo un mirador para llegar a comprender a esta tierra, a la que el paso de los siglos la revistió con una pátina colorista pero sin quitarle su categoría ni su humildad. Y fue entonces cuando encontré la manera de abrazarme a mi particular cruz. Me acerqué a la suya y divisé un peso asentado por el devenir de los tiempos, peso que encontraba alivio en la fe de tantos que se aferran a esa misma cruz.

*Carey para el Nazareno,
para el que cruza triunfante
las callejuelas del pueblo.
Para el Señor, Rey de reyes,
de la tierra y de los cielos.
El que vio pasar los siglos
sin perder el privilegio
de ser custodio de fe,
de promesas y de sueños.
El de los viernes prendidos*

*en el susurro de un rezo.
Ese al que besé los pies
una noche de febrero
y dejó sobre mis labios
un ramillete de versos
pasionistas, penitentes,
suplicantes, herederos
de los que a sus pies dejara
antaño el beato Diego.
Cuando besé su talón
prometí ser cirineo
y prendieron en mi alma
cinco llagas de silencio,
cinco cruces como emblema
de los que a ti te trajeron
a esta Vereda de amores,
a la que mi voz acerco
queriéndola convertir
en un amanecer nuevo
y proclamar la pasión
de este Jesús Nazareno,
que hace más de cuatro siglos
vive reinando en su reino
de albores de Viernes Santos
que renuevan padrenuestros
y avemarías de Angustias
en un rostro, llanto pleno.
Que lleva con su dolor
desde que se encarnó el verbo
en su vientre de azucena.
Inmaculado misterio.
Angustias de una pasión*

*que empieza orando en el huerto
y que, del domingo al viernes,
cruza veredas, de incienso,
de ese camino de Ronda
donde paraban enfermos
y eran sanados por hombres
que el nombre de Dios siguieron
abrazándose a la cruz,
como lo hiciera el Maestro.*

*Mi voz será flor de nácar,
que se incruste en el madero,
para ir contigo por siempre.
Que este humilde pregonero
quiere sentirse de Utrera
de alma y de sentimiento,
por eso quedé rendido
una noche de febrero
allá en San Bartolomé
por la sencillez de un beso
a los pies de este utrerano
Rey de la tierra y los cielos,
el de la cruz de carey
Padre y Jesús Nazareno.*

Me contaba Antonio Cabrera que desde el púlpito de San Bartolomé proclamó la pasión de nuestro Señor el apóstol y precursor de la devoción que tenemos como eje de mi familia. Fray Isidoro de Sevilla y la Divina Pastora, trescientos años de una historia mariana en Utrera que ha llegado a nuestros días con su candil casi apagado, ojalá

que esta efemérides le devuelva el aceite milagroso de esta tierra jubilar y mariana.

Tal vez la hermosa coincidencia de que haya sido nombrado pregonero en el año en que se cumplen los tres siglos de la llegada a Utrera de la advocación de mis amores fuera el detonante para que este pregón arrancara desde ese rincón fecundo en devoción e historia, a los pies del Jesús de Utrera.



Las vísperas revisten al pueblo de nerviosismo e ilusión. Todo cambia. El olor de las confiterías, se torna en melaza de pestiños y torrijas. El trasiego de las casas de hermandad, les devuelven una vida que durante el año se mantiene por los incondicionales, pero en esos días de la cuaresma resurge con las entregas de túnicas y papeletas, las tareas de las priostías... Los templos se tiñen de pasión, recuperan el carácter penitencial en los cultos, traslados, funciones, vía crucis. La abstinencia de este tiempo se limitará a lo físico ya que los sentidos lejos de mermar recuperan un cariz que se convertirá, junto a la fe, en la cerviz que sostenga la parihuela de nuestra particular pasión. La añoranza, esa anciana vestida de niña que vuelve a nosotros cada año por primavera y conforme vaya pasando nuestra vida más niña se vuelve. O si no que le pregunten a los que fueron testigos y fundadores de las hermandades a ver si no son más jóvenes en el recuerdo cuantas más Semanas Santas pasan. O a los ancianos a los que la edad les impide salir a la calle para ver o acompañar las procesiones y desde las ventanas o balcones recuperan la juventud perdida con lágrimas de añoranza que resbalan por mejillas surcadas por el tiempo y que son la oración más sincera que musitarse pudiese. Por eso a la hermandad de los Muchachos de Consolación la podríamos llamar la hermandad de las añoranzas de Consolación, por volcar su empeño en atender a los mayores de Utrera. Que maravillosa moneda de cambio de esos hombres que cuando eran niños fueron atraídos al redil de Cristo y de

su iglesia y que hoy, convertidos en hermandad, devuelven aquel gesto de caridad hacia los humildes arrojando a la memoria viva de Utrera.

*Se que la vida le ha puesto
losas a tu corazón,
que pesa el tiempo vivido.
La alegría y el dolor
hace mucho se fundieron.
Ya se marchita la flor
y a este paisaje de vida
le vas buscando el alcor.
Pero aun te quedan motivos
para dar gracias a Dios.
Ayer te vieron rezando
ante el Cristo del Perdón.
Se que una ofrenda le hiciste,
tu nieto me lo contó.
Dice que anoche sacaste
el rosario que heredó
tu madre. Sus cuentas rozan
la quinta generación.
Ese que está todo el año
al fondo de aquel cajón
y que tan sólo lo sacas
en muy contada ocasión.
Por supuesto por septiembre
cumpliendo la tradición.
Son ochenta y seis novenas
las que el rosario cumplió
en tus manos y otras muchas
–sabrás cuantas el Señor–*

*en manos de las que fueron
sangre que a ti te llegó.
Lo que a tu nieto le extraña,
y a mí me lo comentó,
es que de aquí hasta septiembre
mucho queda. ¿Que pasó
para que aquel rosarillo,
el de pétalos de flor
estuviera en la mesilla?,
junto a la Madre de Dios
la Virgen de la Amargura
la que está en Consolación.
Pero pronto comprendimos.
La duda se disipó.
Al salir la cofradía
su rostro se adivinó
tan sereno, tan colmado
de respeto y devoción,
con su mantilla de blondas
negra de veneración
y en tus manos, tan cansadas,
como una bella lección
aprendida desde antaño,
ese rosario de amor.
Letanía de sollozos
que tu pecho atravesó
como ofrenda de por vida
o final de ese renglón
que termina un lunes santo,
añoranzas de pasión,
ante ese Cristo expirante
que mira de frente al sol*

*y a la luna y a los astros;
el que un día reunió
a un puñado de muchachos
que con firmeza y tesón
llegaron a nuestros días
sabiendo dar su pregón
de bondad a los mayores.
Así fue lo que pasó.
Que cuando el sol de la tarde
dio las seis en el reloj
y el paseo del Santuario
de pronto se convirtió
en calle de la amargura
pidiendo, a Cristo, Perdón,
ella cumplió una promesa
su última procesión.*



Y si el atardecer de la vida encierra el sosiego que impregnan la sabiduría y la experiencia, el alba de la infancia nos muestra la inquietud, que enarbola palmas y olivos, y en cada sonrisa ilusionada podemos leer un “hosanna rey de los Judíos”. Ellos son el sol de cada domingo de trajes nuevos y rostros recién amanecidos, de cada domingo de esencias renovadas y liturgia perenne, de cada domingo de algazara y recogimiento, de cada Domingo de Ramos. Esos mismos que hoy dibujan su inocencia en el vaivén de las palmas mañana serán el pabilo encendido que seguirá regalando luminarias a Cristo y María, el hoy y el mañana se funden más que nunca en la corporación trinitaria, los niños que acompañaron a Jesús, en su triunfal entrada, arrancando el cerrojo de la espera y que vieron llorar a María como premonición de que todo comienza y acaba, mientras los reflejos del medio día enjugan su llanto con el anuncio del ángel, son hoy presente ante la cruz de sus aflicciones.

*De la vieja capilla trinitaria
viene Cristo, adentrándose en la villa.
Los costaleros sufren de rodillas
buscando la medida necesaria.
Sobrehumano el esfuerzo, hasta que logran
derrotar a ese físico teorema.
Y detrás, bajo palio la Señora.
La lógica no existe es un poema
que atravesó triunfante y cruzó firme*

*por no desamparar a toda Utrera.
La emoción del gentío fue testigo
frente a un arco, florido por la espera.
La calle de la fuente quedó sola.
La cofradía busca la carrera
para que un año más los afligidos
puedan enarbolar esa bandera
del que muere en la cruz, del Cristo pobre
que se adentró en la villa en primavera.*



Para coronar esa noche grande en todo el orbe cristiano
Cristo Cautivo y la Virgen de las Lágrimas.

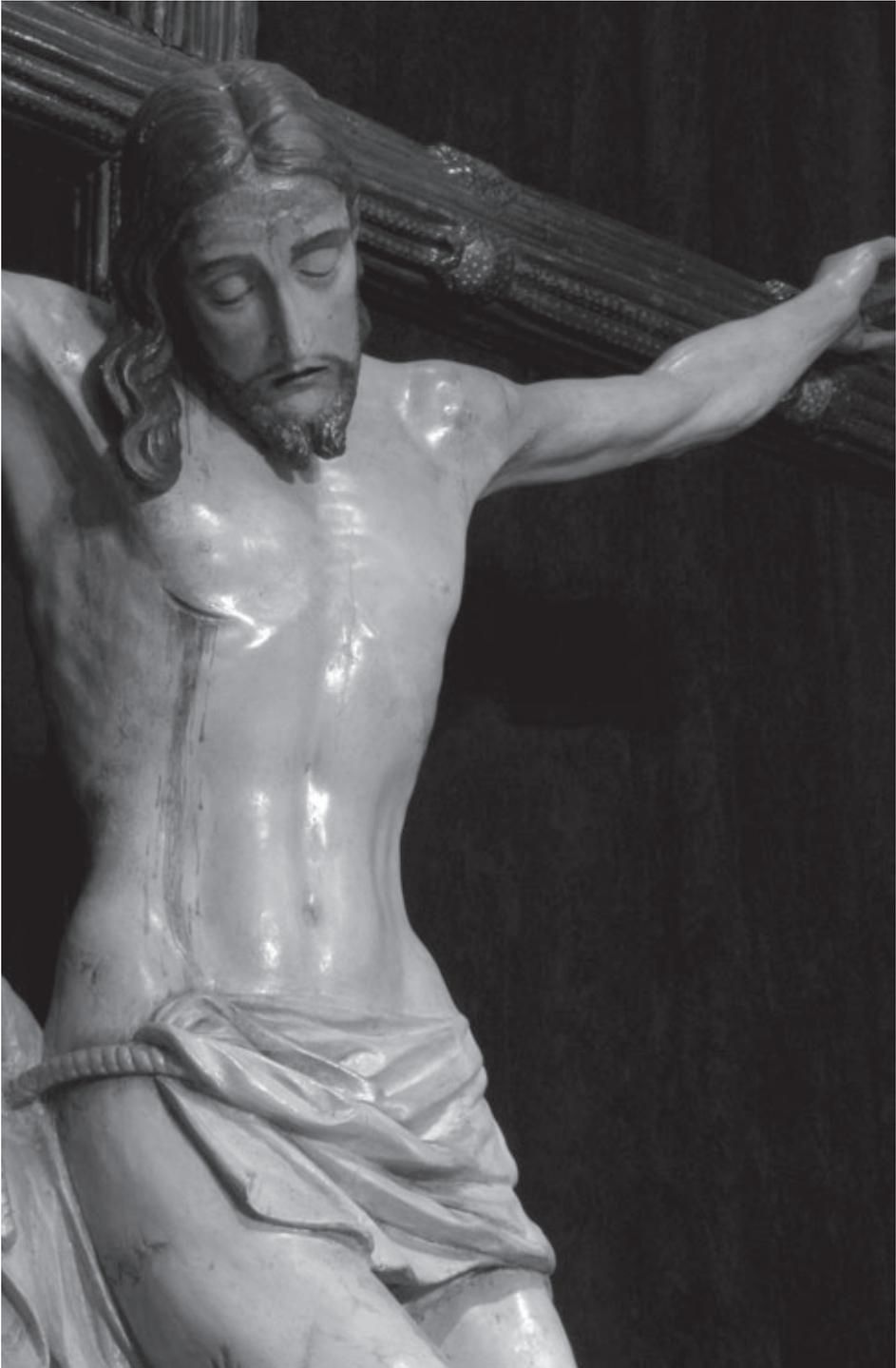
*Y el pueblo quedó en silencio
porque ese Dios del sagrario,
ese Jesús necesario
en nuestro mundo vacío,
de valores y conciencia,
donde lidera el hastío,
ya salió de Santiago.
Pero ¿el silencio es el pago
después de tanta enseñanza
que nos dejó el Soberano?
El silencio es el respeto
que tiene el pueblo utrerano
a ese que llevan Cautivo,
al que le ataron las manos
en aquel huerto, entre olivos.*

*Silencio para callar
nuestra culpa pecadora.
Silencio por la Señora
que no para de llorar.*

*Silencio para entender
esa humildad redentora.
Silencio, porque es la hora*

*de volver a consagrar
al Cordero de la vida
y aunque sangren sus heridas,
su sangre, libertará
a todo el que sea capaz
de aprender de su palabra
y calle cuando Dios habla
atendiendo a su verdad.
Silencio para rezar
cuando el jueves oscurece
que en silencio nos parece
que toda Utrera es altar.
Silencio pide el ruán
y la túnica de cola
y la luz de la farola
que en la plata reverbera.
Silencio pide la cera
y el racheo costalero.
Silencio pide el austero
cortejo de cofradía.
Silencio pide María
por el fruto de su vientre.
Silencio pide la gente
callando por donde pasa;
así el silencio traspasa,
las callejas empedradas,
buscando una madrugada
que con silencio comienza.
Que equivocado el que piensa
que el callar no reconforta.
Pero al cristiano le importa
rebuscar en los adentros*

*y encontrar ciertos momentos
para crecer en la fe.
Que no es ciego el que no ve
si no el que viendo no encuentra.
Así el silencio nos renta
piedad y recogimiento.
Silencio como sustento
de un jueves que se termina;
tan solo la bambalina
tiene venia de alterarlo.
Cuando me paro a pensarlo
comprendo su melodía,
es un piropo a María
y a sus lágrimas benditas.
Mas ni su hermosura quita
profundidad a ese llanto.
Hay silencio en su quebranto.
Hay silencio en su dolor.
Silencio piden sus ojos
que sobre claveles rojos
va Cautivo el Redentor.*



Y aunque a la madrugada le ponga el contrapunto la cofradía gitana, este año el silencio avanzará como una gota de agua por un tejado o como golondrina que surcará los cielos, de Santiago a Santa María. Allí volverá a anidar y de allí avanzará por las revueltas del viernes dejándose alterar por el sonido plateado de las campanillas de un muñidor y los motetes de los cantores que anunciarán que al árbol de esta ciudad regia y sencilla aun le quedan brotes de fe. Y se obrará un nuevo milagro del que todo lo puede. En estos momentos me viene a la memoria el lema que el Cardenal Arzobispo de Sevilla eligió para la asamblea de laicos. “Sed uno para que el mundo crea”. Hermanos de la hermandad del Cristo de los Milagros, habéis demostrado ser uno, un solo espíritu, una sola inquietud, un solo corazón palpitando en la formación y la caridad. Y Utrera y el mundo creará, no en vosotros sino con vosotros, cuando el pórtico de Santa María se abra, demostrando que en estos tiempos de desarraigo espiritual, de desidia en las prácticas religiosas, de laicismo imperante, el Señor sigue eligiendo a su rebaño. Una bellísima historia de entrega que recogerá frutos en la pública protesta de una fe que iluminará con cirios color tiniebla la noche de esa jornada en que la cristiandad conmemora que hace 1974 años el hijo de Dios moría para liberarnos del pecado, cumpliendo su misión redentora.

“Haced lo que El os diga”, estas fueron las palabras con las que María, instó en las bodas de Caná para que el fruto

de su vientre sin mancha, mostrara su primer milagro en la tierra. Amigo Luis Carlos, tú hiciste en su día lo que El te dijo que hicieras, y hoy tenemos la suerte de comprobar que más de dos siglos después los milagros de Cristo siguen floreciendo en los sencillos de corazón.

Mi voz está hoy a merced del sentimiento de Utrera por eso me ilusiono imaginando la satisfacción que embargará a aquellos que hicieron del miércoles de ceniza vía dolorosa para rememorar la pasión del Salvador y que tras el anonimato azabache de sus antifaces nazarenos, darán gracias al Altísimo por haberlos llamado a ser remeros del barco milagroso del Crucificado.

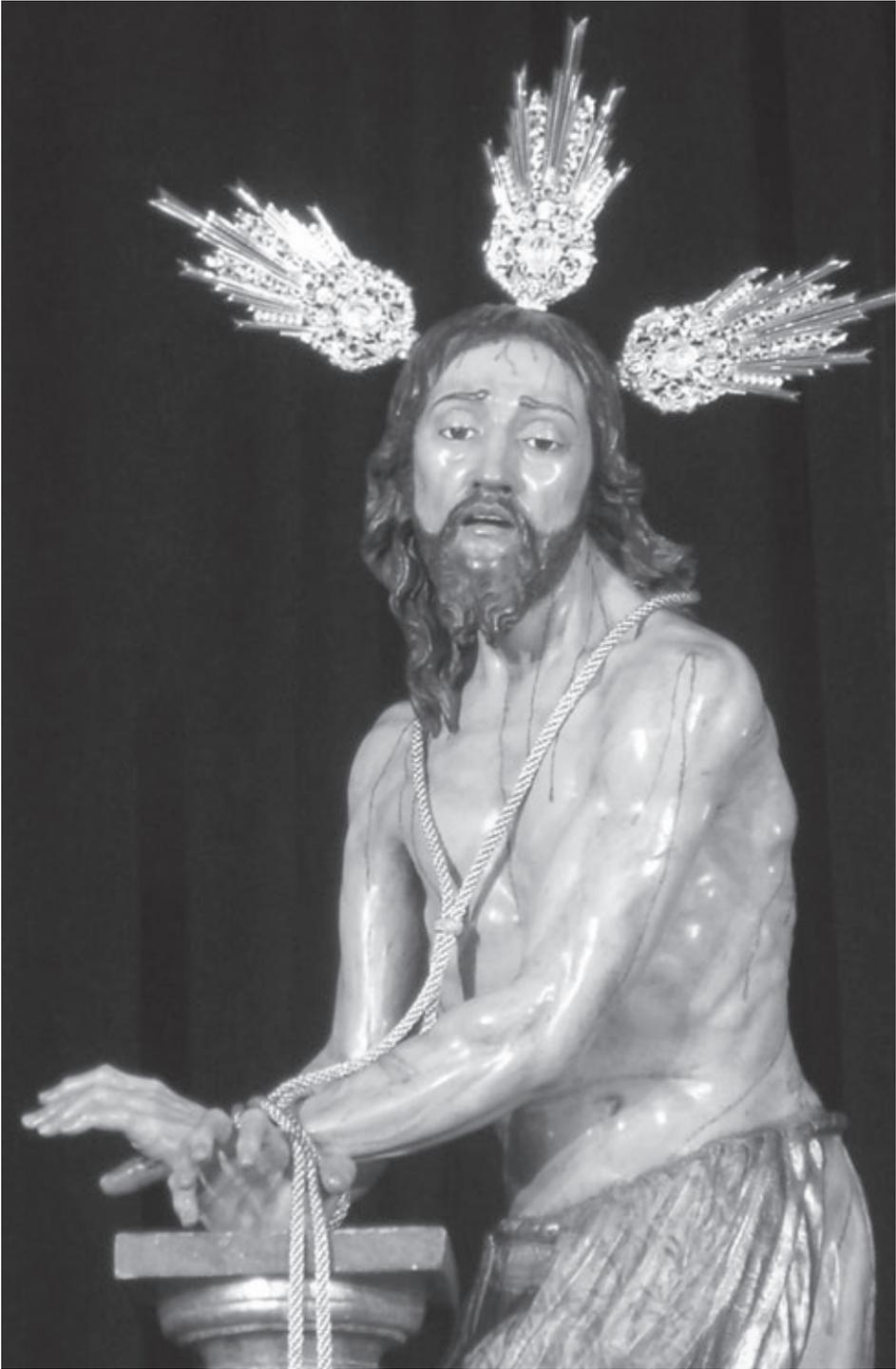
*Fue deshojando abriles la memoria
y al árbol de la cruz se le implantaron.
Cinco siglos rodaron, como norias.
Cinco llagas de amor Crucificado
rebosaron, amén de que la historia
aun no desempolvó todo el legado
que uniría por siempre, y a Dios gloria,
los signos del presente y el pasado.*

*Pero quiso actuar la providencia
brotándole a un chaval entre las manos,
devolviéndole al pueblo la clemencia
de aquel altar antiguo y olvidado.*

*Cuando el viernes, del templo, rasgue el velo,
la historia cobrará significado.
La nueva cofradía –y su cortejo
por San Miguel arcángel custodiado–*

*deshojará otro abril, de nazarenos
que hoy por primera vez son pregonados
en la humildad sincera de mis versos.*

*Padre, yo ante tu cruz había rogado
unción para que fueran mis palabras
un bálsamo sencillo, en el letargo
que esta vida ligera nos provoca,
un pórtico de amor para cruzarlo.
Y hoy lo crucé y me vi frente a tu pueblo.
Como cofrade ante ellos me consagro,
orgullosa, a sabiendas de que vengo
como adalid de un sueño entronizado,
pregonando una nueva cofradía
que brotará en abril como un milagro.*



De esta manera Utrera reverdecerá, y su día grande de pasión, se verá acariciado por un remate silente y respetuoso. Antes habrá dejado su impronta de cofradía señera la muy antigua corporación que desde San Francisco levanta uno de los puntales devocionales de la Semana Mayor.

Decir Vera Cruz es decir historia viva, a cualquier cofrade de fuera que se les muestre algún tipo de documento gráfico en el que aparezcan las imágenes de esta hermandad en los pasos, sin dudarlo, comprenderá que la puesta en escena de esta señorial corporación nazarena, no es fruto de la inercia. La dedicación de muchos hijos de este pueblo a lo largo de varias centurias hizo posible que hoy disfrutemos de una de las mejores cofradías en la calle de toda Andalucía y por consiguiente de todo el territorio español. Cofradía de contrastes que comienzan a los pies de la Virgen de los Dolores, pidiéndole las tres gracias para el año, a las tres del Viernes Santo.

En este momento os pido un privilegio.

*Tres gracias vengo a pedirte,
aunque no sea Viernes Santo,
tres deseos, tres plegarias
dejaré bajo tu manto.
Entre bordados de oro
mis ruegos vengo a posarlos.*

*El primero es que Sevilla
sea siempre para tu llanto
pañuelo de encaje fino,
por más que pasen los años.
Que cada pueblo te tenga
en la mente y en los labios
y se refugien en ti
cuando sientan el agravio
de esta sociedad que huye
de los mensajes cristianos.*

*Lo segundo que te pido
es que no nos faltes, Madre;
que por más que nos flagelen,
lictos de soledades,
veamos en tus Dolores
donde aliviar los pesares.
Con arrullos de cornetas
cuando se muere la tarde
al vaivén de capas blancas,
estampa que mece el aire
como mecen a Jesús
cincuenta y cuatro costales.*

*Y un tercer deseo quiero
pedirte en esta mañana,
y no es para mi Señora,
es para todo el que clama
alivio para su vida.
Para la gente cansada
de pedir sin que lo escuchen.
Para aquellos que no alcanzan*

*a comprender como Dios,
ante este mundo, no alza
sus manos misericordes
ante tan poca bonanza
de los que están condenados
a perder en la balanza
de la igualdad, la salud...
y sienten desconfianza
del maldito desarrollo
que siempre barre hacia casa.
Por eso te pido –Reina–,
en esta última gracia,
que el mundo vuelva a creer
y que sus brazos los abra,
para repartir amor,
rompiendo barreras falsas.
Yo se que no es Viernes Santo
pero escucha esta plegaria.
María de los Dolores
te lo agradezco en el alma.*

El sabor añejo del misterio representativo de la flagelación de Jesús y la estética rotunda del palio de la Virgen de los Dolores marcarán una cima desde la que divisaremos la cercanía del sexto día santo. Y casi sin solución de continuidad la vieja hermandad de la Vera Cruz volverá a poner su cruz de guía en la calle esta vez acompañando al cuerpo inerte del crucificado.

Todo es luto en el ambiente.



Uno de los recuerdos que me llevaré de mi año pregonero es algo que ninguno de los que venidos de fuera para ocupar esta tribuna primaveral han tenido a su alcance. Ni siquiera los venerables predicadores que antaño proclamaban la pasión tuvieron el privilegio que este año tendrá el pregonero.

Los que me conocen saben que soy de esos a los que le encantaría que la Semana Santa fuera cada semana en un lugar distinto para así poder conocer todas y cada una de las procesiones que se condensan, en los siete días grandes, por toda la provincia. Caso completamente imposible.

Yo tendré el privilegio de poder contemplar buena parte de las que hoy mi voz anuncia en el primer Santo Entierro Grande de la historia del lugar. Cada esquina del pueblo se convertirá en pasaje evangélico. La pasión del verbo encarnado, tendrá su representación magna, forma y manera de conmemorar todas las hermandades de penitencia los quinientos años bajo el Consuelo de la Emperatriz Celestial, Patrona y dueña de sus casas. Y así podrán mis ojos contemplar lo que hoy mi voz sueña.

Hoy estoy convencido de que la providencia me tenía reservado este privilegio.

Si hace unos años me hubiesen anunciado que un día atesoraría el gozo de esta mañana de domingo de pasión, hubiese tomado aquello como una locura, ya que a Utrera sólo había venido de paso. Y aunque siempre solía rezar interiormente, al azulejo de la Virgen, cuando paraba en la estación el tren que me llevaba a Jerez, contadas fueron las veces que pisé su andén.



El mundo de la música fue el que me arribó un día a este puerto, donde el arte es una cuestión de identidad. La cofradía gitana me dio la oportunidad de subirme por primera vez a un escenario en este rincón de artistas, pero me dieron algo mucho más grande. Permitidme que os cuente.

En la antigua calle del guerrero lusitano Viriato, en la collación de San Martín en Sevilla, El Cristo de la Buena Muerte esperaba la vuelta, a su altar de Santiago, tras la restauración. Esa tarde recibí una llamada que me invitaba a ver el resultado de la misma antes de que el Señor desandara el camino que le había llevado al taller del maestro Miñarro, en los ojos del artista pude leer la satisfacción del deber cumplido, fue uno de esos momentos que quedan grabados por la intensidad del gesto emotivo. Aquella mirada me contagió y comprendí que a la madera la habían ungido los siglos para que todo el que contemplara la imagen viera en ella la Buena Muerte, que es la muerte de los que creen en Él. En aquel momento una voz me invitó a acercarme y mis temblorosas manos ayudaron a adentrarlo en aquel camión que lo devolvería a Utrera y a los suyos. Los que frecuentaban la parroquia de Santiago estaban acostumbrados a orar ante un crucificado, el patrono había sido siempre el espejo donde mirar a Cristo, pero los gitanos quisieron seguir a una cruz que los identificara, y por eso aquel Cristo de la sacristía, con el que cumplieron sus anhelos cofrades, se convirtió y sigue siendo timonel y

veleta que indica el aire a seguir, viñedo donde recoger los frutos de sus esfuerzos, seña de identidad en su morenez, grito y proclama de igualdad, quiebro para la mejor saeta, sombra para la luz de las duquelas, claridad contra los días oscuros, colchón para amortiguar las injusticias, rivera para refrescar la ilusión, compás para el romance de la caridad, daga contra la desesperanza, canto de vida en su muerte, Cristo de Utrera y de los gitanos.

*Los luceros en la gloria
se han “partío” las camisas;
por eso iluminan tanto.
Ese susurro en la brisa
es un ¡ole! a los gitanos
y a esta tierra que ellos pisan,
convertida en Tierra Santa,
Jerusalén en Sevilla.*

*Ya, la “madrugá”, le ha puesto
un cerrojillo a las prisas.
Hasta el reloj se detiene
enmarcando la salida
del Cristo de los gitanos,
Buena Muerte que da vida.
El contratiempo lo sabe,
que perderá la partida;
que aquí el compás es “pausao”.
Y así mi hermandad camina
tornando los sinsabores
en un regusto de almíbar.
El bronce del llamador
es cuplé por bulerías*

*para intentar, al Señor,
aliviarle las heridas
de los clavos, la lanzada
o la corona de espinas.
Los candelabros retuercen
toda su gitanería.
El calvario de claveles
de romero se salpica.
Los capirotos soñados
cubren morenas mejillas
por donde van resbalando
lágrimas de perlas finas
pregonando desde adentro
emociones contenidas.*

*El sentir de los gitanos,
convertido en cofradía,
lo vuelve todo moreno
hasta las claras del día.*

Anclados a la esperanza de que en este valle de lágrimas estamos de paso, nos acercamos al verde fulgor del palio de la Virgen. Cada “puntá” de oro fino es un grito de esperanza, cada mecía costalera es un canto de esperanza, cada chisporroteo de la cera es un brillo de esperanza. Cada flor airosa es un piropo de esperanza. Cada blonda de su tocado es un suspiro de esperanza. Cada columna en el templo es pilar de esperanza. Cada campana en la torre es un poema de esperanza. Cada mariquilla en su pecho es un guiño a la esperanza. Cada túnica nazarena es una promesa de esperanza. Cada marcha procesional es un clamor de esperanza. Cada luna de Jueves Santo es un presagio de esperanza.

*Esperanza en el varal
y la fina orfebrería
de candelabros de colas,
jarras y candelería.
En alegres campanillas
de cada vela rizada,
en el verde terciopelo,
en la gloria inmaculada
que va pintada en el techo,
en el jarrillo del agua
que beben los costaleros.
Esperanza en los ciriales
y el medallón pertiguero.
Esperanza en cada uno
de sus blancos nazarenos.
En la caña y el pabilo
que enciende los candeleros,
en naveta y monaguillo.
Esperanza en el incienso,
en la cal de las callejas,
en la cruz que abre el cortejo
en la ausencia pura y jonda
de todos los que se fueron
y en los que siguen llevando
el timón de este velero,
galeón cincuentenario,
tan garboso y pinturero,
que en aguas de su Esperanza
navega al son de los vientos.
Esperanza de veranos,
con sus potajes señeros.
Esperanza en los otoños.*

*Esperanza en los inviernos
acurrucando del frío
con el calor de su aliento;
un aliento de esperanza
que en primavera es un verso
que podría haber salido
de mano de los Quintero.
¡Ay! si hubieran conocido
estos dos ojillos negros,
este semblante de azúcar
morena, como su pueblo,
a la Esperanza Gitana,
seguro, le habrían compuesto
un ramillete de rimas,
de romances, de sonetos.
Y es que ella es madre de artistas,
de poetas, de toreros.
Es inspiración del cante
y el baile de los flamencos.
Es bajañí de Morón,
tocando al cinco por medio,
acompañando a Fernanda
que está con Ella en el cielo.
Es barro “pa” moldear
una “madrugá” de ensueño.
Es color, en la negrura,
en la eternidad de un lienzo.
Es Calle Nueva vestida,
por septiembre, de recuerdos.
Es alboreá y quejío.
Es un querer y no puedo
acompañarte Esperanza.*

*Tú sabes, de mis desvelos,
y que mientras Tú caminas,
al son de campanilleros,
yo soy costal sevillano
para el Divino Cordero,
el que atraviesa Sevilla
bajo el peso de un madero.
Pero mi mente se escapa
como si fuera un vencejo
y, de vez en cuando, viene
y te busca por el pueblo
y hasta que no da contigo
no se vuelve de regreso,
sabiendo que tu hermosura,
por mas que pasen los tiempos,
es un himno de Esperanza.
No hay remedio para eso
ni quiera Dios que lo haya.
La esperanza es lo primero.
La esperanza que hoy rebosa
en este atril pregonero
y que me trajo hasta aquí
a cantar mis sentimientos.
Esa Esperanza de Utrera,
la del mimbre canastero,
la de la canela en rama,
la de los gitanos buenos.*



Y si la Esperanza lo cubre todo, la Paz es la utopía más anhelada en nuestros días.

Los aceituneros saben donde encontrarla. En esa capilla de San Pedro, la novia de Santa María es un remanso de Paz ante estos tiempos sin equilibrio. Ella, resignada a los designios del Altísimo, tuvo que serenar su alma para llegar a comprender que todo estaba escrito, y su misión corredentora pasaba por el mayor ejemplo de paz espiritual de la historia de la humanidad. El rostro de Nuestro Padre Jesús Atado a la columna también nos transmite ese sosiego tantas veces buscado en lo cotidiano.

*Cuanto pesan las cruces
del día a día.
Cuantas veces buscamos
tu compañía
Porque sin ella
el final queda lejos,
como una estrella.*

*Cuantas veces atamos
nuestras bondades
a una recia columna
de vanidades.
Cuanto daría
por atar a tus manos
las manos mías.*

*Palomar encendido
luz medianera,
que no caiga en olvido
nuestra quimera
Todos soñamos
con la paz que a la Virgen
le suplicamos.*

*Cuando vuelve triunfante
se muere el día.
Una rama de olivo
trae María.
Calle la Plaza;
es olivar sereno
cuando Ella pasa.*

*A una columna viene
Jesús atado.
El pretorio de Roma
lo ha condenado.
Los utreranos
jamás te amarrarían
a ti las manos.*

*La altivez de la torre
se vuelve faro
y estampa dieciochesca
Rodrigo Caro.
¡Santa María!
Ya regresa a su templo
la cofradía.*



El barrio de Santa María parece sacado de un cuadro costumbrista, nos traslada a tiempos de esplendor religioso, de solemnidad regia, de piedad y caridad. Dos advocaciones entroncadas en un misterio que a los pies de la cruz desnuda, nos muestra la Quinta Angustia de la Madre doliente. Cuatro hachones enmarcan la estremecedora visión de la azucena de Nazaret soportando en su regazo la mayor angustia que una madre pueda afrontar.

San Juan y la Magdalena contemplan la escena, sabedores de que nadie, salvo el Espíritu Santo, puede reconfortar el corazón traspasado de la Madre.

Madres, de Utrera y el mundo, que comprendéis las angustias que por un hijo se llevan, que contempláis a la Virgen con esa complicidad de las que sois esencia de la vida, acercaos a Ella, dejad que os hablen sus ojos casi secos de llanto, y seguid su senda de lirios. Así seguirá viva en vosotras la herencia que hemos de transmitir a las generaciones futuras.

Y...

*cuando el Domingo de Ramos
cambie las palmas por la cera,
orad ante su Hijo amado
que es Dios mismo en su regazo.
Ella es custodia que muestra*

*desde el calvario del paso
–soberbio altar de madera–
el misterio consumado
que en sus brazos nos presenta.
Tened caridad, ¡por Dios!
Venid a aliviar su pena.
Arroparla en las esquinas.
Abarrotad las aceras.*

*Que Ella no se sienta sola
en esta amarga rivera.
Que no sé como soporta,
sin que le fallen las fuerzas,
ese cuerpo inerte y frío
que es, sin vida, vida eterna.*

*Los ángeles me escucharon
cuando escribía el poema.
A por sor Ángela fueron,
la bajaron a la tierra
y aquel Domingo de Ramos
brotaron dos azucenas.
Madre Angelita les dijo,
a los que fueron por ella,
–Vosotros sois de esta vida
guardianes y centinelas.
Yo solo soy una más,
una humilde mensajera.
Todos debemos estar
a cada instante con Ella
porque de toda la gloria,
porque de toda la tierra,*

*Ella, es la flor escogida
para aromar con su esencia.
Los ángeles se cuadraron
a las plantas de su Reina
y cuando el palio fue al cielo,
allí, dentro de la iglesia,
Sor Ángela preguntó.
–¿Cual es la marcha que suena?–
Los ángeles contestaron
–Es la marcha Macarena–
Y rodeada de gloria,
hasta el dintel de la puerta,
salió el Domingo de Ramos
la Quinta Angustia de Utrera.*



En este último tramo del pregón mi voz volverá a la Vereda para pregonar amor. El amor, en el Carmen, no es la asignatura pendiente. Los estudiantes saben como aprobar con cum laude la carrera del mandamiento principal. Tienen la suerte de encauzar su madurez en la fe, bajo la atenta protección de María Auxiliadora, representación gloriosa de Jesús, Amor de los Amores y la que lo acogió nueve lunas en sus entrañas virginales, vereda segura para alcanzar la meta prometida.

Ciento veinticinco años llevan los salesianos en Utrera, otra de las efemérides señaladas de este año Santo y Jubilar. Una vez más el arraigo de esta orden religiosa es el detonante para el amanecer de una hermandad. El colegio salesiano es un pozo inagotable de buenos cofrades del mañana, y la hermandad de los estudiantes es una de las beneficiarias de tanta tierra abonada.

*La tesis del amor es, en la tarde,
libro abierto, lección que no se estudia,
es fuente, en un desierto, que repudia
la ira y el rencor, las falsedades.*

*La tesis del amor es un venero
que mana sin que nadie lo contenga.
Nadie puede frenar esta contienda,
Cristo muerto en la cruz, Dios Verdadero.*

*La tesis del amor es un latido
de la calle Preciosa al Altozano.
Que tomen y den fe los escribanos
de esta lección de amor comprometido.*

*La tesis del amor es la Vereda
redundando un sin fin de Ave Marías;
es colegio que suena a letanía,
recuerdo que en la mente siempre queda.*

*La tesis del amor forma a dos aguas
y va, por donde pasa, adoctrinando.
Y a su paso el amor nos va dejando
la clase magistral que Dios nos manda.*

*La tesis del amor, el Martes Santo,
es fruto del carisma y el talante
de antiguos salesianos y estudiantes
que hoy visten por amor de rojo y blanco.*



Tras haber vivido con intensidad la semana más hermosa del año, el Domingo de Resurrección será Majestad bajo palio de respeto, Jesús sacramentado, que al séptimo día vuelve resucitado y vencedor tras la senda cruenta de su sacrificio. Cantemos al amor de los amores, canto de gloria, ante el ostensorio de nuestra firme creencia.

Una clavería imaginaria, afanosa en la medida, me indica que debo completar la chicotá de la palabra, pero os pido la venia para elevar una última oración, que inunde cada rincón de Utrera, con el consuelo inmenso de la indiscutible Generala de los sentimientos. Quién pudiera ser al menos alfayate del barquito de su mano.

Seguid poniendo el alma en las cosas de la Virgen, que Dios os lo pague y os guarde.

*Ay de los Desamparados
que entre palmas y entre olivos
gritan hosanna en el Cielo
ese Bendito Domingo.
No desampares a Utrera,
mi Consolación, te pido.
Ten Piedad, que aunque en tus brazos,
sobre ese monte de lirios
llevés tu vida sin vida,
aunque parezca dormido,*

*y Cinco Angustias de muerte,
por soberano designio,
hayan “cruzao” por tu pecho
como un “puñao” de cuchillos
yo se que allá en las alturas,
donde comienza el camino,
te han coronado los Angeles,
y allí sientes el alivio
de ver triunfante en Su Gloria,
que es nuestra Gloria, a tu Hijo.
Danos el entendimiento
de saber lo que has sufrido,
mas no nos niegues tu risa,
mi Consolación, te pido.*

*Cristo por amor perdona,
crucifixión y martirio,
mientras penas tu Amargura
Utrera pena contigo.
Por la Amargura de Utrera,
mi Consolación, te pido.*

*Las Veredas del Amor
son las que le dan sentido
a la vida, caminando
por su angosto recorrido.
Que no perdamos la senda
del Amor, que a voz en grito
alce Utrera tu bandera,
mi Consolación, te pido.*

*Y más que nunca, te ruego
por que al mundo que vivimos
no lo amedrente y lo cubra
la sombra del terrorismo.
Por esa Paz que derramas
quiero encender hoy un cirio,
que su llama penitente
no se apague por los siglos.
Paz para Utrera y el Mundo,
mi Consolación, te pido.*

*Por el sagrado misterio
de que Dios es uno y Trino,
Espíritu Santo y Padre,
Nuestro Hermano Jesucristo,
no desampares a Utrera,
mi Consolación, te pido.
Somos cristianos creyentes,
y así estamos convencidos
de que María es La Madre
y estaba escrito, en su sino,
que llorarían sus ojos
como las aguas de un río.
Lágrimas, del Jueves Santo,
lloras por Jesús Cautivo.
Por las lágrimas de Utrera
mi Consolación, te pido.
Porque Angustias tiene Utrera,
Angustias de sus vecinos,
por los azotes del mal
que nos depara el destino;
y le piden al Jesús*

*de los viejos, de los niños,
del futuro y del recuerdo,
redentor y compasivo.
Por las Angustias de Utrera,
mi Consolación, te pido.
Y es que tras la Vera-Cruz,
tras el tremendo martirio
de humillación y de azotes
por el que pasara Cristo
hasta llegar a la muerte
del sepulcro negro y frío,
no hay dolores comparables
a los que Tú habrás sufrido.
Por los Dolores de Utrera
mi Consolación, te pido.*

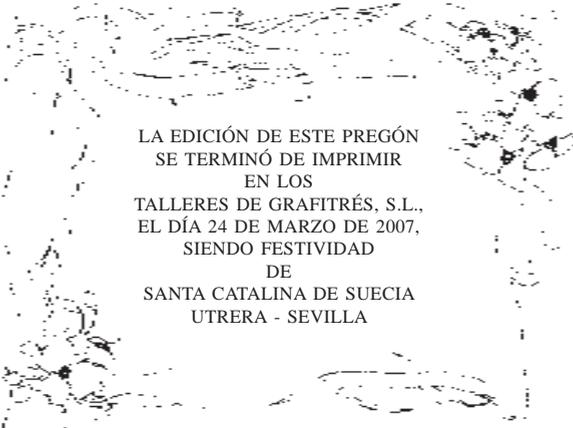
*Tras la Santa y Buena Muerte
no habrá quien piense distinto.
La Esperanza es la victoria
de lo que buscan Auxilio
en su Madre. Dulce Nombre.
Un Rosario florecido,
de la Mesa, Auxiliadora,
de Fátima o del Rocío.
Concepción o la Pastora
que está cumpliendo tres siglos.*

*Por la Esperanza esperamos
eso que le da sentido
al yunque de nuestra fe
que resuenen sus tañidos
y que muestre, como funde
el Sacramento Divino*

*al vino y al pan moreno
en cuerpo y sangre de Cristo,
así fundimos, creyendo
en que al alba del domingo
Cristo volverá triunfante
Resucitado y Altivo.
¡Ay! Esperanza de Utrera,
que nunca quede vacío
el pozo donde bebemos
de las aguas del alivio.
¡Ay! mi Esperanza morena,
la de los bronce fundíos,
danos corazón humilde
como al chacho Ceferino,
intercede por tu pueblo,
líbranos del maleficio
de sufrir las diferencias
por colores o apellidos,
que a un mismo compás Utrera
vaya siempre a ese cobijo
de manto y de palio verde
y coral de tus zarcillos.
¡Ay! mi Esperanza gitana,
si alguna vez siento el frío
de estar lejos de la Gloria
que Dios nos ha prometido,
devuélveme a tu regazo
y que siempre en mi “quejío”
vaya el brillo de tus ojos,
Gitana del amor mío.
Por la Esperanza de Utrera,
mi Consolación, te pido.*



Se terminó de escribir a las 3 de la madrugada
del 9 de Marzo (tercer viernes de cuaresma)
del año del Señor de 2007.



LA EDICIÓN DE ESTE PREGÓN
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS
TALLERES DE GRAFITRÉS, S.L.,
EL DÍA 24 DE MARZO DE 2007,
SIENDO FESTIVIDAD
DE
SANTA CATALINA DE SUECIA
UTRERA - SEVILLA

